

UNA CACERÍA EN AZCOITIA

En carta de Azcoitia, fecha 2, que anoche recibimos, un apreciable amigo y suscriptor nos da cuenta de una cacería, bien curiosa por cierto, cuyo relato habrá de interesar á nuestros lectores.

Serían las doce y media de la tarde—nos dice nuestro amigo—cuando llegó á mis oídos una gritería desusada en esta pacífica villa.

Me asomé al balcón y presencié un cuadro aquí nunca visto. Un enorme jabalí corría por el paseo que hay en esta población, á orillas del Urola, entre el puente Zubi-berri y la fábrica de boinas de los señores Hurtado de Mendoza.

Seguían al hermoso animal tres *baserritarres* con buenos palos. Uno de ellos hizo frente á la fiera, propinándola un tremendo estacazo. El jabalí no se arredró, sino que acometió furioso á su agresor. Este, comprendiendo el peligro, se arrojó al río.

Figúrense los lectores qué emoción la de los que presenciábamos el cuadro, al ver al aldeano arrojarse al río en aquellos momentos con crecida y corriente impetuosa, y figúrense nuestra ansiedad al ver que el jabalí se arrojaba tras él al río.

Por fortuna, la corriente del agua arrastró un poco y despistó al fiero animal.

Nuestro héroe se salvó. El jabalí ganó por otro lado la orilla y recibió nuevos garrotazos de otros cazadores que le esperaban.

Este, no obstante, partió como un galgo monte arriba, hácia la parte izquierda de la ermita de San Martín.

La noticia cundió por la villa y surgieron cazadores en todas partes como por encanto.

Dionisio Oñederra, cazador consumado, echóse monte arriba escopeta al hombro. Conociendo las tretas de la caza, se dirigió por lado opuesto al encuentro del animal.

Pronto dió con él frente á la presa de Chalon-erreka, en una vuelta del camino.

El encuentro fué terrible. A tres metros de distancia descerrajó Dionisio un tiro al jabalí, que resultó herido, pero con fiereza bastante para acometer á aquél.

No pudo Dionisio disparar el segundo tiro de escopeta y se entabló una lucha terrible cuerpo á cuerpo.

La fiera herida y rabiosa acometió con ímpetu á Oñederra volteándole, y en este combate tremendo, herido ya el aldeano, capó á una zanja, quizá providencialmente, porque el infeliz tenia una herida de siete centímetros de profundidad en la ingle y otras en la cara, en una rodilla y en un brazo, y sabe Dios lo que hubiera podido ser de él á merced de aquel animal furioso. La lucha duró dos minutos.

En la zanja le acomete de nuevo el jabalí, y Dionisio, cuya valentía pasma, se cuelga por detrás á las orejas de la fiera, mientras gritaba: ¡*¡onerá! ¡lagundú!*

Llegó en aquél momento Francisco Ucin, herrero, llamado *Gurutzia*, que se agarró á las patas traseras del jabalí.

Instantes después llegan otros varios amigos, entre ellos Vicente Echaniz, quienes con puntería certera hirieron al animal en el corazón.

Ni aun entonces quería el Dionisio soltar su presa, á pesar de sentirse herido.

Suya es sin disputa la caza y á él corresponden los honores y los aplausos de tan grande hazaña.

Yo dirijo una excitación al Ayuntamiento de Azcoitia para que recompense al arrojado aldeano, cuya valentía ha sido la admiración de todos.

El jabalí ha pesado 71 kilos. Era macho y sus colmillos miden nueve centímetros.

(La Voz de Guipúzcoa)

